



III DOMINGO DE PASCUA

01 de mayo de 2022

ANIMADOR: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros. **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

¡Feliz domingo a todos! Llenos de la alegría pascual, la Iglesia nos invita a alegrarnos por la presencia de Nuestro Señor que sigue estando presente en medio de nosotros alentándonos en la peregrinación hacia el Cielo, y ofreciéndonos, en esta celebración, el Pan de su cuerpo resucitado y glorioso, prenda de salvación y signo de unión fraternal. En este día, también hay dos motivos para hacer oración: el día del trabajo y el día de la madre. Pidamos a Jesús Resucitado que esta celebración, sea un motivo de oración por estas dos intenciones y todas las que quedan en la profundidad de nuestro corazón.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Con el corazón alegre elevemos nuestras oraciones al Padre para que nos custodie sin reproche y nos levante de nuestros pecados:

- Señor, que esclareces las tinieblas de nuestra vida,

R/ Señor, ten piedad.

- Cristo, que en María Virgen nos das un apoyo seguro para alcanzar misericordia,

R/ Cristo, ten piedad.

- Señor, tú que diriges nuestras vidas hacia el gozo sin fin,

R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

GLORIA

GLORIA a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,



Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu, para que todo el que se alegra ahora de haber recobrado la gloria de la adopción filial, ansíe el día de la resurrección con la esperanza cierta de la felicidad eterna.
Por Jesucristo, Nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (5, 27b-32.40b-41)

En aquellos días, el sumo sacerdote interrogó a los apóstoles y les dijo: «¿No os hablamos prohibido formalmente enseñar en nombre de ése? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre.» Pedro y los apóstoles replicaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. La diestra de Dios lo exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.» Prohibieron a los apóstoles hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Los apóstoles salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.



Salmo responsorial Sal 29, 2.4.5.6.11.12a.13b

R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Tañed para el Señor, fieles suyos, dad gracias a su nombre santo; su cólera dura un instante, su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo.

R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme. Cambiaste mi luto en danzas. Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Segunda lectura

Lectura del libro del Apocalipsis (5, 11-14)

Yo, Juan, en la visión escuché la voz de muchos ángeles: eran millares y millones alrededor del trono y de los vivientes y de los ancianos, y decían con voz potente: «Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.» Y oí a todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra, bajo la tierra, en el mar -todo lo que hay en ellos, que decían: «Al que se sienta en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos.» Y los cuatro vivientes respondían: «Amén.» Y los ancianos se postraron rindiendo homenaje.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO:

Lectura del santo Evangelio según san Juan (21, 1-19)

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar.» Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo.» Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?» Ellos contestaron: «No.» Él les dice: «Echad la



red a la derecha de la barca y encontraréis.» La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: «Es el Señor.»»

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger.» Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad.» Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos. Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?» Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Jesús le dice: «Apacienta mis corderos.» Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Él le dice: «Pastorea mis ovejas.» Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero.» Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras.» Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme.»

Palabra del Señor

R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

III DOMINGO DE PASCUA – CICLO C - JUAN (21, 1-19):

Hoy, en el evangelio, hemos escuchado la narración de la tercera aparición de Jesús resucitado a los Doce y, en la primera lectura, la reacción valiente de los Doce, en el Sanedrín, ante el sumo sacerdote, que pretendió cerrarles la boca para que no enseñasen “en nombre de ése” (con esta expresión despectiva se refirió a Jesús). Ellos respondieron con audacia: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres». Eran testigos de que Jesús había resucitado y no podían callarse. Tres de las apariciones de Jesús resucitado a los discípulos —una, a los dos que decepcionados se marchaban a Emaús; otra, al resto de los discípulos en cenáculo aquella misma noche; y ésta junto al lago de Tiberíades— tuvieron en común el marco de una comida; no es de extrañar que los Doce dieran testimonio de que «comimos y bebimos con él después de que resucitase de entre los muertos». El Señor Jesús sigue haciéndose presente ante nosotros, los cristianos, todos los domingos en la Eucaristía y preside, de modo invisible, la mesa de la Palabra y la



mesa de la Eucaristía. Por eso, debemos esforzarnos cada domingo para participar en la Misa o en esta celebración, que la prolonga cuando no puede llegar un sacerdote a presidirla físicamente. Jesús vuelve a estar entre nosotros y nos convence de que sigue vivo.

En la aparición que hoy se ha narrado, los discípulos habían vuelto a su oficio de pescadores, pero aquella noche no pescaron nada. Jesús salió a su encuentro al amanecer y, como hemos escuchado, les proporcionó una pesca abundante, milagrosa. Al principio de su predicación, también les había proporcionado una pesca abundante, después de que bregaran en balde durante toda la noche, y luego les llamó para ser “pescadores de hombres”. En esta ocasión, la pesca milagrosa sirvió para que lo reconocieran cuando todavía estaban lejos de la orilla. Uno de los discípulos dijo a Pedro: «Es el Señor». Y Pedro se echó al agua para llegar enseguida a donde estaba Jesús. Aquel encuentro quedó tan grabado en la memoria de los discípulos que, cuando escribieron los evangelios, todavía recordaban el número de peces conseguidos en la redada: «ciento cincuenta y tres, y aunque eran tantos no se rompió la red». Cuando el resto de los discípulos llegó a tierra, Jesús ya tenía unas brasas preparadas con un pescado puesto encima y les dijo: «Vamos, almorzad». Hoy, al igual que cada domingo, nos dice: «tomad y comed», mientras volvemos a gozar de habernos encontrado con Él.

En adelante, Pedro y sus compañeros ya no podrán callar lo que han visto: que «el Dios de nuestros padres resucitó a Jesús a quien vosotros matasteis colgándolo de un madero. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a quienes le obedecen». En el próximo miércoles, nuestra Iglesia diocesana recordará a un mártir gitano, el beato Ceferino, que tampoco pudo callar ante la injusticia que se estaba cometiendo con un sacerdote. Su protesta y el rosario que siempre llevaba consigo, le costó la vida. El beato Ceferino “comió” muchas veces el cuerpo de Cristo en la Eucaristía y este alimento le dio ánimo para no disimular que era cristiano. Aquel día ganó la vida para siempre.

Ahora, Jesús vuelve a tomar el pan y nos lo ofrece. Con el calor de la intimidad de esta comida, se afianza nuestra fe, se desata nuestra alegría y se fortalece nuestra audacia: audacia para ser “pescadores de hombres”, oficio que Jesús sigue encomendando a los cristianos y hemos de compaginar con nuestras tareas profesionales, familiares y cívicas; audacia para no dejarnos vencer por la opinión hostil, que a veces nos rodea; audacia para animar a los jóvenes de nuestras familias o próximos a nosotros a que apuesten por dedicar su vida, de forma exclusiva y permanente, al servicio de la comunidad como sacerdotes, religiosos o religiosas, si Jesús les llama a esta vocación. Para que puedan responder a la llamada de Dios, primero han de escucharla, y los canales a través de los cuales les llega han de estar limpios de interferencias. Una de las peores es esa opinión hoy frecuente de que la vocación sacerdotal o religiosa no es apetecible. Si no valoran la vocación, nunca se preguntarán si Dios les llama. Tarea de todos nosotros es hacerles ver que no es así.

Pedro Escartín Celaya



Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Llenos de alegre confianza en Dios, que se complace en los imitadores de su Hijo querido, elevemos como incienso nuestra común oración: ***Te rogamos, óyenos.***

1.- Te pedimos por el Papa, los obispos y los sacerdotes: para que hagan de su vida una ofrenda agradable a Dios, uniéndose a la Víctima que se inmola sobre los altares de todo el mundo en la celebración eucarística, roguemos al Señor: ***R/ Te rogamos, óyenos.***

2.- Te pedimos por las necesidades de nuestra diócesis de Barbastro-Monzón: para que fiel al mandato del Señor de pedir incesantemente nuevos obreros para su mies, Dios la bendiga con numerosas y santas vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa, roguemos al Señor: ***R/ Te rogamos, óyenos.***

3.- Te pedimos por todos los que sufren el abandono por parte de sus familiares, amigos y conocidos: para que encuentren en Cristo, Rocío de salvación bajado de lo alto, el alivio y el consuelo en su soledad, roguemos al Señor: ***R/ Te rogamos, óyenos.***

4.- Te pedimos por los que sufren y no tienen apoyo y consuelo: para que la gracia de Dios los aliente en la prueba y a nosotros nos haga más caritativos con sus necesidades, roguemos al Señor: ***R/ Te rogamos, óyenos.***

5.- Te pedimos para que todos nosotros aquí presentes nos comprometamos cada día más en el cumplimiento de nuestras promesas bautismales y podamos vivir como hijos de Dios y hermanos de todos, roguemos al Señor: ***R/ Roguemos al Señor.***



Escucha Padre de bondad las suplicas que te presentan tus hijos, y concédeles también, con el gozo pascual, la perseverancia en el bien y la paz interior que solo Tú puedes dar. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Al finalizar esta celebración te pedimos, Señor, que hagas de nosotros un fiel reflejo de tu bondad y de tu misericordia para iluminar con Cristo a aquellos que siguen en la oscuridad de las tinieblas sin haber todavía encontrado a Nuestro Señor. Te lo pedimos por él mismo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.

En este tiempo de Pascua felicitamos especialmente a la Virgen María que reina en el cielo con su Hijo Jesucristo y la saludamos con el rezo del Ave María:

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.
R/ Demos gracias a Dios.